

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— La economía brasileña está siendo sometida a un fuerte proceso de “desnacionalización”, usando como pretexto el hecho de que la dictadura tiene una breve filosofía del desarrollo: la libre empresa salvará Brasil. Claro que, como ya lo dije, una libre empresa muy singular: la del dólar.

Es común que en los diarios brasileños, a partir de julio de este año, aparezcan avisos de compra de “industrias nacionales”, y otros, de “no arriesgue su dinero, le aseguramos 20% de ganancia a su capital”. Estos avisos de compra de industrias brasileñas, pertenecen a dos grupos de compañías de inversiones, que actúan desde hace tiempo en Brasil. La primera es la Deltec Corporation, que actúa en Brasil con los nombres de sus subsidiarias Valeria I, II, III y IV.

En 1960, la Deltec confesaba en Brasil un capital de inversiones de 11 millones de dólares. Por intermedio de esta empresa norteamericana, influyen en el Banco de Bahía, Banco Comercial de Paraná y Banco de Río Grande del Sur. Su función es invertir dinero en comercios e industrias, DE PREFERENCIA DINERO BRASILEÑO, y por medio del First National City Bank, enviar los lucros del negocio al extranjero. Es decir, a Wall Street, que es la central de su cuenta bancaria mundial.

El segundo grupo que está ayudando a “desnacionalizar” la economía brasileña, comprando industrias y comercio, es el grupo Rockefeller, que actúa en Brasil a través de Codival —Compañía Distribuidora de Valores—, para competir con las Valerías en el campo de las inversiones por participación. La Codival trabaja en asociación con el Chase National Bank, del mismo grupo internacional, y es en Brasil el mayor monstruo extranjero de inversiones:

La Codival de los Rockefeller es distribuidora exclusiva del Fondo Brasileño de Participaciones Industriales y Comerciales (Crescincio), que es dirigido por el famoso IBEC (International Basic Economy Corporation), manejado por el Chase National Bank. En noviembre de 1960, este gigante de las inversiones en Brasil, declaraba un total de 23 millones de dólares puestos en el negocio. El IBEC tiene, por eso, una tremenda influencia política, acrecentada por sus intereses en la agropecuaria brasileña.

En general, al asalto de las industrias brasileñas hay 41 empresas de financiamiento, crédito e inversiones, controladas por empresarios de los Estados Unidos, que representan el 38,3 por ciento

de los intereses extranjeros en este ramo, con un capital de explotación, a 1960, de casi 43 millones de dólares.

El sistema para la “desnacionalización” es tan simple como el modo de gobernar de la dictadura. El Ministro de Planeamiento Económico, Roberto Campos, dice que está deteniendo la inflación, y que, para ello, ha ordenado restricción de créditos. Entonces, el Banco do Brasil simplemente suprime los créditos a los industriales y comerciantes “no americanizados”, y en una situación como la brasileña, en que la velocidad inflacionaria es casi 7% mensual, la falta de crédito produce la asfixia inmediata. Entonces, para evitar la ruina, los industriales y comerciantes venden a la baja, y compran las compañías de inversiones norteamericanas o controladas por ellos.

CORRUPCION

El proceso parece increíble en un país de la inmensidad de Brasil. Pero ocurre que el tamaño no indica seriedad de los hombres que lo gobiernan. La política brasileña, corrompida habitualmente, fue de tal modo ensuciada por el golpe de Estado que derribó a Goulart, que en estos días es común saber el detalle de la coima, el soborno o la prebenda que obtuvo tal o cual parlamentario, por tal o cual votación.

A modo de ejemplo, voy a dar un solo caso, para no entrar en un terreno que es francamente desagradable, por lo corrupto:

—El gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, está financiando su campaña electoral a la presidencia de Brasil, con fondos estaduais. Esto es estafa y malversación. Pero no importa, él es “revolucionario”, y los revolucionarios de Brasil, sentados ahora en el poder, no tienen problemas con la moral o la ley. Ambas las hacen ellos. Pero no es eso todo.

Como Lacerda está financiando su campaña electoral con fondos estaduais, necesita dinero extra para financiar las obras propias de su estado. Entonces, decidió este mes de diciembre aumentar los impuestos, para recaudar más dinero. Para aprobar este aumento de impuestos, necesitaba los votos del partido trabalhista brasileño. Uno de los hombres claves en el PTB, era el señor Celso Lisboa. ¿Cómo obtener la adhesión del señor Celso Lisboa, para que detrás fueran los otros votos trabalhistas? Lacerda es maestro en esta clase de maniobras: Hasta 1962, el señor Celso Lisboa era inspector de renta mercantil al servicio del Estado de Guanabara. En ese mis-

mo año de 1962, un decreto del estado, anuló el empleo del señor Lisboa, y el honorable Lisboa quedó cesante. Pues bien, Carlos Lacerda "compró" el voto del honorable Lisboa, poniéndolo de nuevo en el puesto de 1962, y haciéndole pagar **TODOS LOS SUELDOS DE LOS ULTIMOS TRES AÑOS**. Pero eso no fue todo.

El señor Celso Lisboa tiene un hermano. El hermano se llama Flavio. Y Flavio también ganó con esta batalla de los nuevos impuestos para pagar los discursos de Carlos Lacerda. Se le nombró inspector de rentas.

Y la corrupción, como lo dije, es tan descarada en esta dictadura que, a las once de la noche en que el parlamento de Guanabara aprobó el aumento de los impuestos, el honorable Celso Lisboa se fue a la casa del Secretario de la Administración del Estado, para que le firmara de inmediato los papeles de nombramiento de su hermano, y su reaceptación de él mismo.

NO ESTAN SOLOS

Pero en esto de la corrupción, los brasileños dictadores y los adictos a esta dictadura, no están solos. Los acompañan con grandes méritos los señores que hablan inglés en los negocios de Río, principalmente.

Ustedes en Chile deben haber escuchado, por los cables de la "prensa seria", que el Brasil recibió "una ayuda de 1.000 millones de dólares". ¿Por qué tanto apuro en esta ayuda de Washington? Por una razón muy simple, porque no son mil millones de dólares, y porque Brasil, este año, por primera vez, iba a tener una excelente cosecha de productos agrícolas.

La clave de todo está en un informe emitido el 15 de diciembre, por el First National City Bank, en que hablaba de que **"LA PROMESA DE AYUDA A BRASIL ES UN EXCELENTE NEGOCIO PARA LOS ESTADOS UNIDOS Y ES CONVENIENTE APURARLA"**. ¿Razones? Estas:

Estados Unidos no presta mil millones de dólares a Brasil. No. Le promete la posibilidad de prestarles 465 millones de dólares en un futuro próximo, según el interés de los inversionistas particulares; pero, les facilita de inmediato 150 millones de dólares, **CON UNA CONDICION**. La condición de que con ese dinero, compren excedentes agrícolas de Estados Unidos y destinen el resto a comprar a la American and Foreign Power las usinas eléctricas que estos desecharán en Brasil, por viejas y poco lucrativas.

¿Cuánto en excedentes agrícolas? Nada menos que 110 millones de dólares. Ciento diez millones de dólares gastados en alimentos agrícolas comprados a Estados Unidos, en un año EN QUE BRASIL HA TENIDO LAS MEJORES COSECHAS EN MUCHO TIEMPO. Por eso, el First National City Bank opinaba alborozado que el préstamo era un excelente negocio.

COSA VIEJA

La cantidad de mil millones sin explicación, surgió de la publicidad. Siempre es así. Los periodistas "serios", pero con gran ternura por el dólar, informan mal, a propósito. Y en esto, habría que recordar una carta que Joao Goulart hizo publicar en Washington y Brasil, el 23 de enero de 1963, con el mismo tema. Decía la carta:

—“Varias declaraciones sobre ayuda externa norteamericana al Brasil, parecen contener una interpretación errónea del monto de la asistencia. Tal suma es muy inferior a lo que generalmente se imagina. Las cifras publicadas en la prensa americana son relativas a compromisos o autorizaciones, y no a desembolsos realizados. Se da como dinero vivo lo que no pasa de manipulaciones. Prácticamente toda la ayuda de los Estados Unidos dada al Brasil, fue condicionada a la compra de bienes y servicios norteamericanos, contribuyendo así para la utilización de la capacidad ociosa en las industrias norteamericanas de exportación. Es el caso de los préstamos del Eximbank, subordinados, por imposición estatutaria, a la compra de aquellos bienes y servicios; el de las ventas PL-480 (Fondo del Trigo y Alimentos para la Paz), gracias a los cuales los Estados Unidos se libran de sus excedentes agrícolas; del dinero de la AID, dado por el proceso de CUENTA DISCRIMINADA, condicionándose también a los pagos a la compra de bienes y servicios norteamericanos.”

El asunto es claro. Y más claro se ve, si usted se acuerda que los intereses por ese dinero, con que negocia Estados Unidos, los paga el Brasil.

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— La dictadura brasileña no sólo administra dosis de terror a los brasileños. Sus cárceles, sus salas de torturas y su burla de los derechos huma-